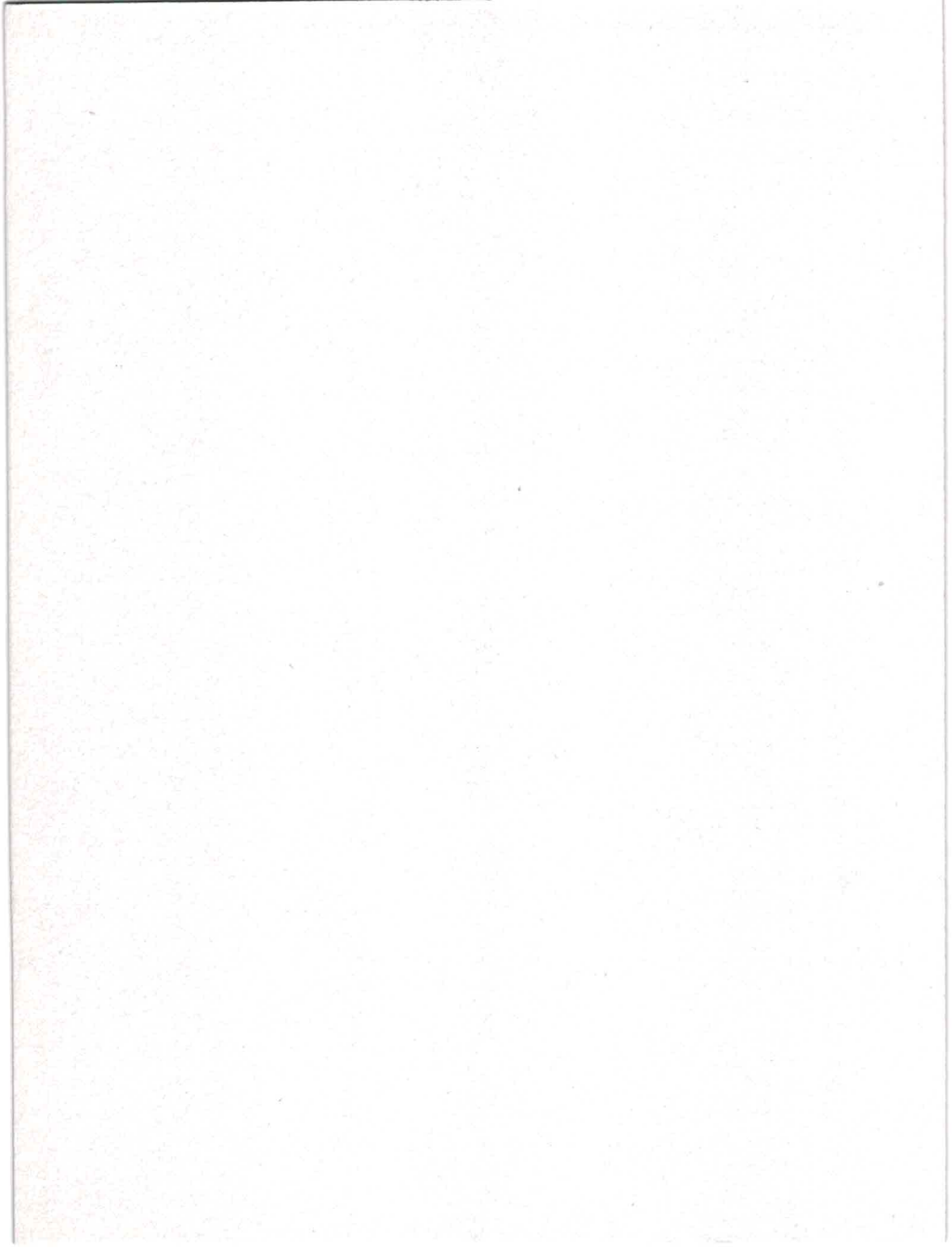




San Ildefonso



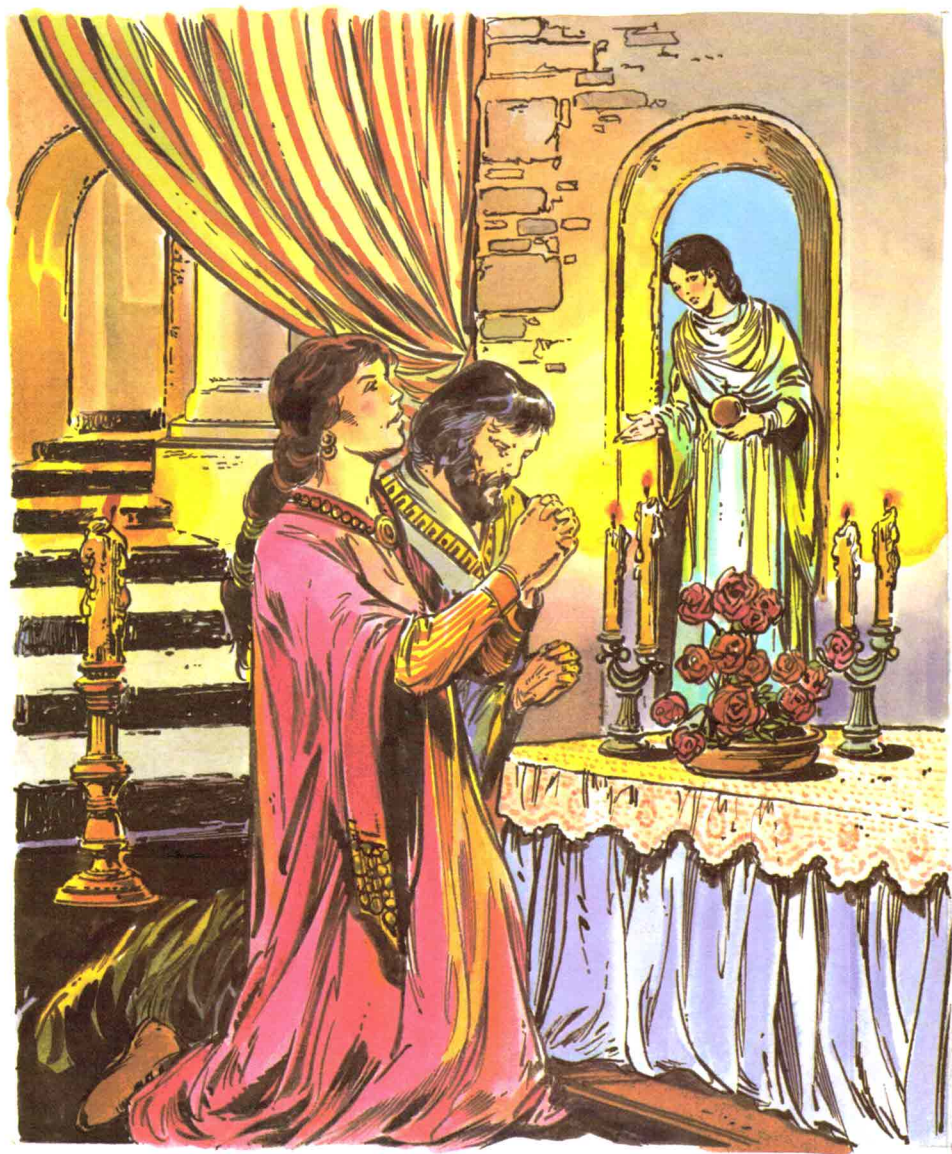
SAN ILDEFONSO

Rafael-María López-Melús, carmelita

ISBN: 84-7770-047-x
D.L.: Gr. 97-99

Con licencia eclesiástica
Imprime: Azahara SL

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla



El hijo del milagro

No es raro en la vida de los Santos dar con este prodigio: De padres estériles tener un hijo o varios y que después haría ilustre a los suyos.

En la Sagrada Escritura abundan casos de padres estériles que después concibieron a hijos que llegaron a ser famosos en el pueblo de Dios.

Toledo, la ciudad imperial bañada por el río Tajo, fue escenario a principio del siglo VII de uno de estos prodigios.

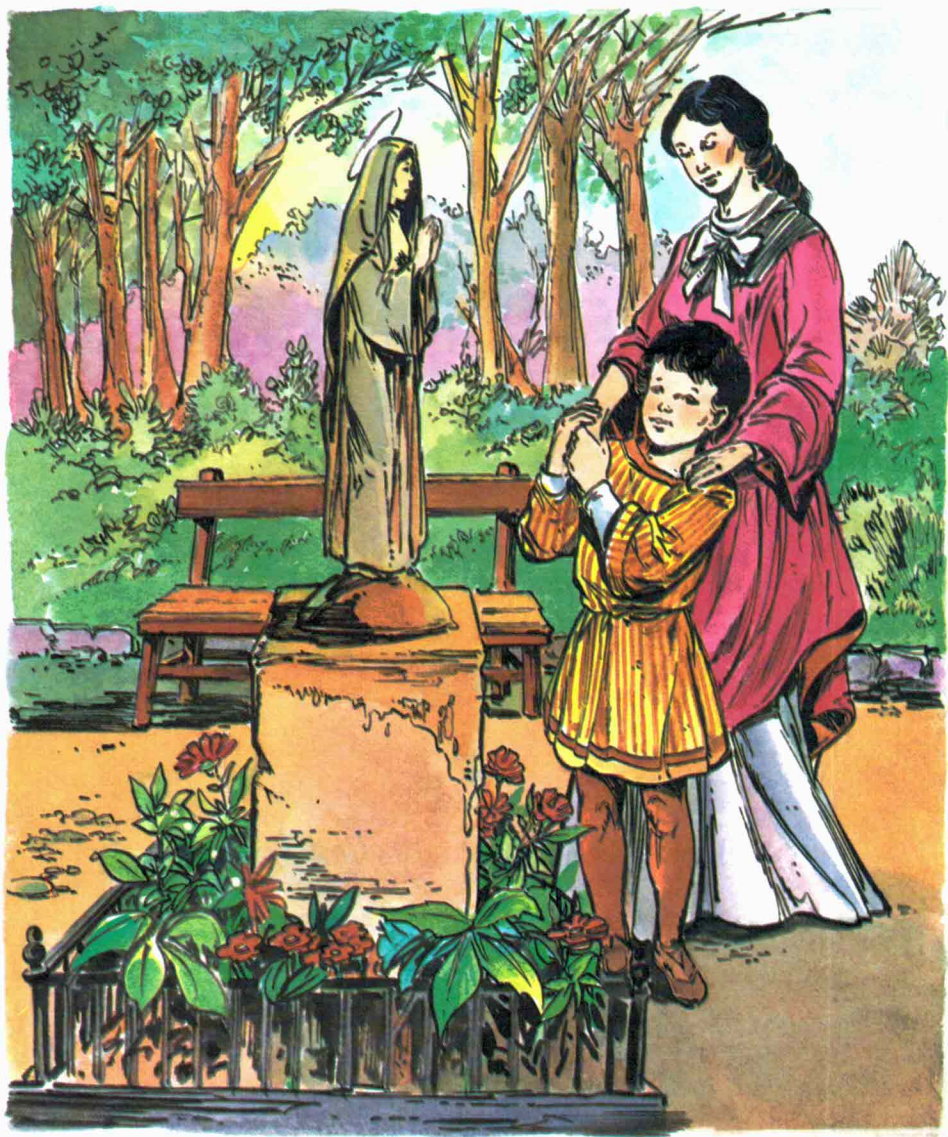
Allí vivía en el santo temor de Dios un joven matrimonio que abundaban en toda clase de dichas menos en la de ser bendecidos por los hijos.

Se llamaban Esteban y Lucía. Cada día notaban más la falta de un niño que alegrase aquellas amplias habitaciones y que diera alegría y colorido a aquellos ricos muebles.

Sobre todo Lucía, mujer de gran belleza y de mayor fe, se lo pedía cada día a la Virgen María que les concediera aquella gracia... Ella era profundamente devota de la Virgen y esperaba cada día el prodigio pero este tardaba en llegar.

Un día, estaba ella sola en casa, se postró ante la imagen devota de la Virgen que presidía su alcoba nupcial y le habló así con gran confianza de ser escuchada:

—“Madre, tú bien sabes cuanto te amo y con la confianza que siempre te cuento mis asuntos, los alegres y los tristes. Tú eres mi buena Madre en quien pongo todos mis deseos y cuento todas mis alegrías y mis penas cuando las tengo. Ahora una muy honda ahoga mi garganta: tanto Esteban como yo deseamos que nos concedas un hijo si éste ha de ser para gloria de tu Hijo Jesucristo y tuya. Madre, si nos lo concedes te prometo ofrecértelo a tu servicio si está es tu voluntad”...



Amó a María desde que nació

Todos los santos han amado a María con toda su alma, vida y corazón. No puede darse un santo en la Iglesia que no haya sido gran enamorado de María...

Pero es lógico que no en todos estuvo tan a flor de su vida esta devoción. Los hubo profundamente marianos y que parece que todo su obrar estaba impregnado de este amor a la dulce Madre del cielo...

Entre éstos no hay duda de que uno de los que más se han distinguido a través de los dos mil años que cuenta de historia la Iglesia ha sido el protagonista de esta historia, SAN ILDEFONSO.

Así pusieron sus padres a aquel niño que habían obtenido del Señor por medio de la intersección de María. No podían haberla impuesto nombre más bello al ser bautizado que éste ya que significa, gloriosos, dichoso, feliz, y todo eso estaba llamado a ser y hacer a los suyos.

A pesar de disponer de abundantes medios para entregarlo a una educadora de oficio no quiso aquella bendita madre renunciar a este gran privilegio de amamantarlo ella misma a sus pechos y de educarle desde los primeros pasos...

Ella infundió en su corazón de niño con la misma leche materna la devoción y el conocimiento a la Virgen María.

Cuando todavía apenas sabía balbucir palabra ya se ensayaba con la recitación fervorosa de la Salutación del Angel a María.

—“¿Qué haces ahí, Ildefonso de mi vida, arrodillado?

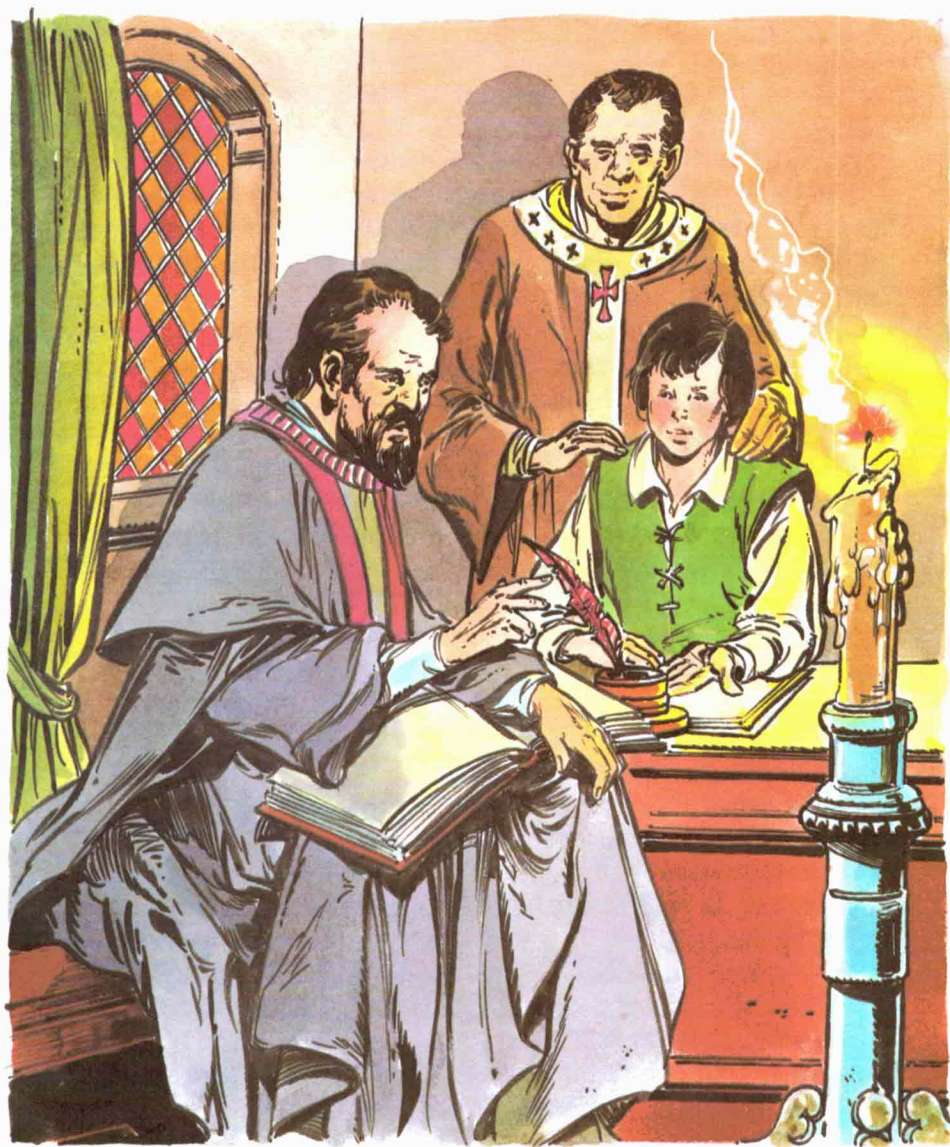
—Estoy hablando con la Madre del Cielo, madre.

—¿Y qué la dices?

—Pues cuanto se me ocurre. Le cuento todas mis cosas.

—Y ella ¿qué te dice?

—Me mira con mucho cariño y me dice que me ama”.



Buenos maestros

Ya mayor alguien hizo de él este retrato:

—“Ildefonso era de gran estatura, temeroso de Dios, grave en el andar, muy religioso, modesto, afable, piadoso y siempre complaciente menos en el pecado, favorecido con muchas gracias de inteligencia, elegante en la expresión, persuasivo en la predicación, celoso por la salvación de los hombres y entregado al amor a Dios y a la Virgen María”...

Sus padres, pensando en darle una buena educación, lo enviaron al lado de su tío San Eugenio que después sería el tercer Arzobispo de Toledo. Grande fue el vacío que sintieron al verse privados de su presencia pero había que sacrificarse.

Pronto aquel buen maestro y pedagogo San Eugenio quedó prendado de las cualidades de su sobrino. Bajo su amparo estudió los primeros rudimentos de las ciencias que en aquel entonces se estilaban: Matemáticas, astrología, latín, elocuencia...

En todas se le veía progresar de modo extraordinario.

—“Tío, dijo un día a San Eugenio —¿por qué nos ha amado tanto el Señor que nos dio como madre a la suya propia?—.

—Hijo mío, el Señor Jesús cuando estuvo en este mundo quedó prendado de los hombres a pesar de que muchos le traicionaron y sabía que después otros muchos le abandonarían también, pero quiso darnos lo que El más amaba y por ello nos entregó a su misma Madre por Madre nuestra”.

San Eugenio ya no sabía qué enseñar más a su sobrino y para que se formase mejor lo envió a Sevilla a la Escuela que dirigía San Isidoro.

Este gran santo y sabio lo recibió con gran afecto y bien pronto el recién llegado se ganó la admiración del Maestro y de todos sus compañeros.



Huye del mundo

—“Oye cállate, no digas eso que viene Ildefonso”.

Así decía un compañero a otro que se estaba sobrepasando en sus expresiones menos puras y contando algunas historietas un tanto escabrosas...

Los compañeros de aquella escuela que dirigía aquel portento de sabiduría que fue San Isidoro admiraban al joven Ildefonso por su bondad de carácter y por la integridad de sus costumbres. Delante de él no se podía hablar de cosas deshonestas y de chismes contra nadie...

Terminados sus estudios de más de doce años y bien preparado en las ciencias humanas y divinas volvió a Toledo al lado de su familia.

Sus padres —especialmente el padre— quería que su hijo se introdujese en la vorágine de la juventud y que alternase con sus compañeros de alta sociedad pues tenía los ojos puestos en él para que el día de mañana fuera uno de los hombres de mayor influencia en Toledo...

Ildefonso no pensaba así. No le llenaba nada de cuanto el mundo le ofrecía. Pasaba largos ratos entregado a la oración. Amaba la soledad. Trataba de estar siempre en compañía de María...

Un día fue a entrevistarse con el Abad de un Monasterio famoso y cercano llamado Agali.

—“Padre Abad, vengo con gran humildad a suplicarle tenga la bondad de admitirme en su monasterio para poderme consagrar por vida al servicio del Señor”.

—Hijo, ¿qué es lo que te mueve a dar este paso huyendo del mundo que tantos halagos ofrece a los que le siguen?

—Solamente una cosa: Conozco el mundo y sé que no vale la pena servirle. Quiero entregarme al Señor y a la Virgen María y servirles todos los días de mi vida”...



Sucesor del Abad Deodato

Pronto corrió la noticia por todo Toledo. Su padre no pudo sufrir este desaire de su hijo en el que había puesto todas sus esperanzas para el futuro. Sospechó que había ido a este célebre Monasterio de donde habían salido hijos tan ilustres como San Eladio, San Justo y San Eugenio que gobernaron la sede de Toledo... y allá se dirigió su padre con ganas de acabar con “aquella comedia” como decía él.

Al enterarse Ildefonso que venía su padre a por él se escondió fuera del convento y por más que lo buscaron no dieron con él...

Su madre quedó muy consolada al enterarse de la decisión de su hijo pues recordaba que así se lo había ofrecido al Señor si era para su Gloria ya antes de nacer.

Gonzalo de Berceo, el Beneficiado de Ubeda, Valdivieso y el inmortal Lope de Vega cantaron las maravillas que obró este gran santo en su cargo de Abad de aquel Monasterio y como al poco de llegar a él ya era la admiración de aquellos monjes por su virtud y esmerada observancia...

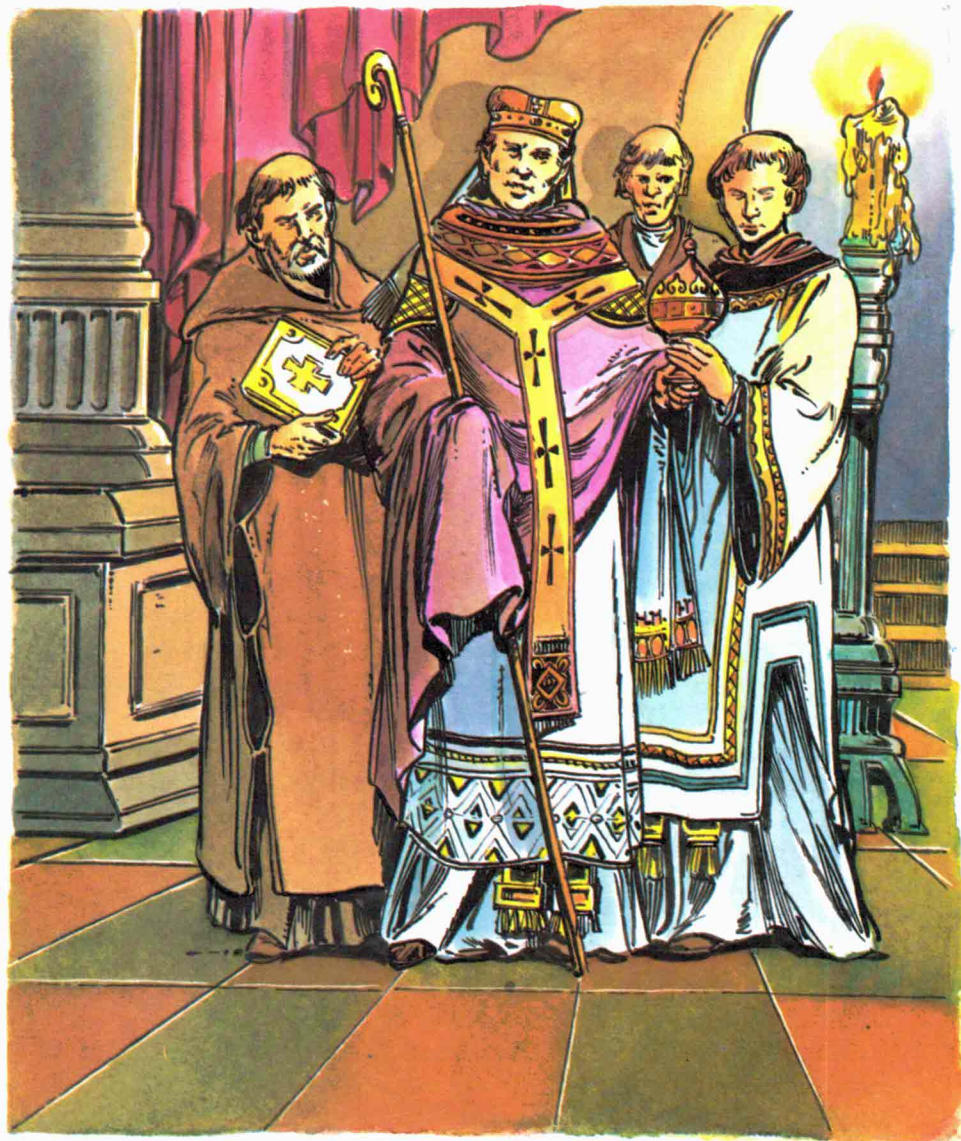
El rezo del Oficio Divino, la Lectio Divina, la oración mental, las mortificaciones y el trabajo llenaban toda su vida.

Se sentía dichoso alejado del mundo y de los honores que otros buscaban...

El Abad Deodato fue llamado por el Señor y los ojos de todos los monjes se pusieron sobre Ildefonso.

—“No, no, decía con sinceridad, yo no tengo experiencia, soy pecador... No sirvo para ser el Abad”...

Pero hubo de aceptar la designación... y por cierto que fue modelo de superiores...



Arzobispo de Toledo

El año 657 había muerto el Arzobispo de Toledo, su tío San Eugenio, que fue el primer educador de nuestro protagonista...

Su sobrino estaba bien tranquilito santificándose y ayudando a santificarse a sus religiosos —él era el abad del monasterio— en Agalí, cerca de la misma ciudad de Toledo, uno de los Monasterios más famosos de aquella época en España...

La elección para suceder a San Eugenio era derecho y privilegio del clero y del Monarca a quien debían presentar el candidato para que fuera aceptado...

Era voz común:

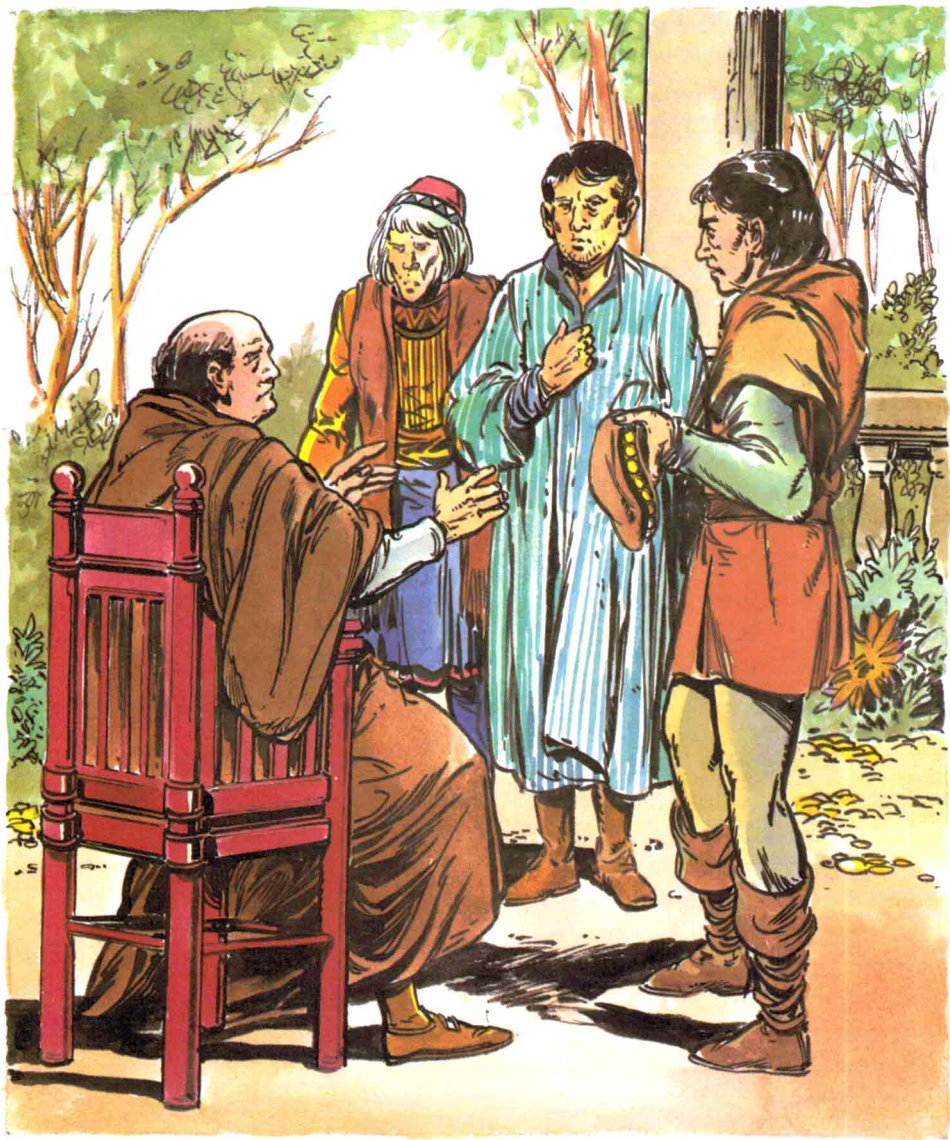
—“Hemos repasado todos los posibles candidatos a esta silla Primacial... y no hay nadie más digno que Ildefonso”.

Llegaron al Monasterio agaliense, llamaron a la puerta y dieron a conocer la misión que llevaban... Salió el Padre Abad e hizo cuanto pudo por disuadirles... Pero todo fue en vano. Pronto llegó un tropel de gente que conocía su ciencia y virtud y lo aclamaron como digno sucesor de la sede ocupada por su tío.

Sintieron sus monjes verse privados de aquella bondad y sabia dirección... pero aceptaban gustosos aquel sacrificio porque sabían que sería para mayor gloria de Dios...

No se equivocaron. El domingo día 26 de noviembre de aquel mismo año 657 era consagrado el nuevo metropolitano de la sede de toledana...

Las virtudes que en todas partes había practicado aquí llegaron al culmen. Creció en la humildad, en el servicio a los demás, en su profunda oración y en su gran amor a Jesús y a María...



Padre y pastor

—“Que nunca venga ningún pobre a casa y marche sin haber recibido algo... Atended bien a todos los pobres que vengan porque nos los envía Nuestro Señor para que los atendamos”...

Estas y otras parecidas palabras fueron las primeras que oyeron de sus labios todos los que le acompañaban en aquel enorme caserón y que serían como norma de conducta para todos.

Si en algo creció su persona fue en la caridad para con los necesitados. Para ellos fundó una especie de beca para que cada día se diera de comer a treinta pobres del herario diocesano. Durante mucho tiempo se siguió aún después de su muerte aquella costumbre.

Los años pasados junto a su tío primero en Toledo y después junto a San Isidoro en Sevilla le ayudaron mucho para aprender las virtudes que deben brillar en todo Superior.

El sabía muy bien que para ser un buen superior una de las principales cualidades en las que debe sobresalir debe ser la bondad, el entregarse de lleno a todos como un verdadero Padre. Debe servir y no buscar el ser servido como nos dijo el Maestro...

Así era él: Un verdadero PADRE. Todos acudían a él con confianza de ser escuchados y ayudados en sus necesidades. Se preocupaba sobre todo de los más débiles y tímidos... Sabían que siempre estaba su corazón abierto para todos, sin distinción de personas.

A la vez trató de ser siempre un buen PASTOR. La Divina Providencia le había encomendado el cuidado de aquella Sede y de aquellos hijos que debía atender con entrega total... Así lo hizo desde el principio...

No había tiempo para él. Sólo pensaba en ellos.



El apostolado de la pluma

Hay muchas clases de apostolado. Hay muchos modos de dar a conocer a Jesucristo para hacerlo amar...

Ildefonso sabía muy bien que era cristiano y sacerdote y ahora nada menos que Arzobispo de Toledo y como tal, por estos tres motivos debía hacer cuanto pudiera por dar a conocer a Jesucristo.

Y a fe que lo hizo bien.

No todos tienen la gracia de saber escribir. A él el Señor le dotó de cualidades especiales en este campo que muy bien supo aprovechar...

—“María fue una mujer como las demás. María no fue Virgen como dicen los cristianos. Ella era igual en todo que las demás mujeres”...

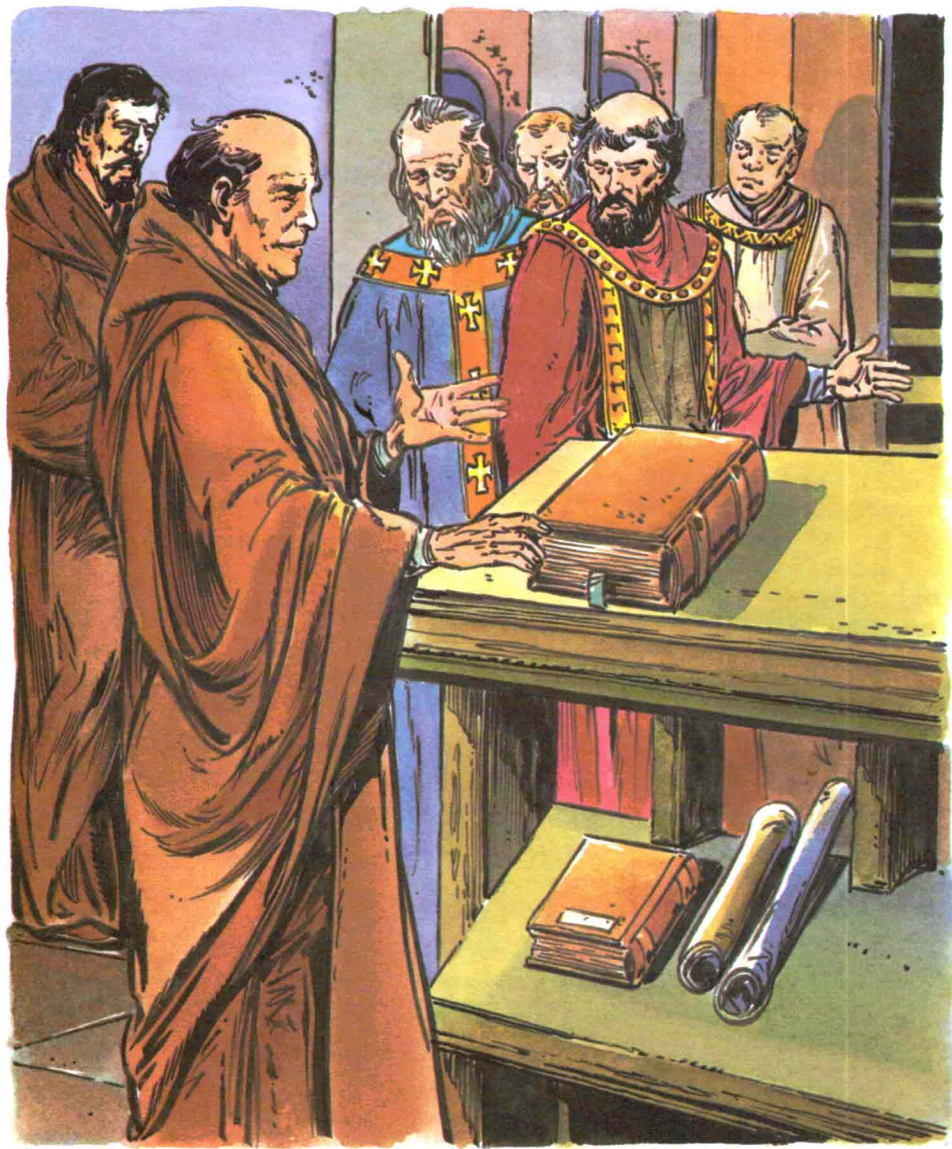
Así decían unos herejes y contra ellos se levantó valientemente nuestro héroe San Ildefonso.

Para ello les atacó de palabra y por escrito. Escribió libros muy preciosos que aún hoy son un encanto su lectura.

De sus libros se sacaban copias y los recitaban hasta los que no sabían leer.

El libro más precioso fue el que tituló: PERPETUA VIRGINIDAD DE MARIA. Este precioso libro es quizá el que más fama ha dado a su ilustre autor. En él se deshace en piropos a la Madre del Cielo después de sentar los principios teológicos de la VIRGINIDAD DE MARIA.

María fue VIRGEN ANTES DEL PARTO. Es decir antes de haber concebido a Jesucristo en su seno, María nunca mancilló la blancura de su alma con pensamientos, deseos ni obras contra la virtud BLANCA. MARIA FUE VIRGEN EN EL PARTO, al dar a luz a Jesús y FUE VIRGEN DESPUES DEL PARTO DE JESUS...



“El capellán y fiel notario de María”

—¿Qué es un CONCILIO?

—La reunión de los Obispos de toda la Iglesia si éste es UNIVERSAL como ha sido el último celebrado, el VATICANO II. Si sólo se reúnen los de una nación o provincia se llamaría Nacional o Regional...

En la inmortal ciudad de Toledo se celebraron Concilios muy famosos desde la más remota antigüedad y aunque solamente eran de España tuvieron gran repercusión en toda la Iglesia...

Uno de ellos en el que grandemente influyó la autoridad, sabiduría y santidad de su Arzobispo San Ildefonso fue el llamado Décimo Concilio de Toledo...

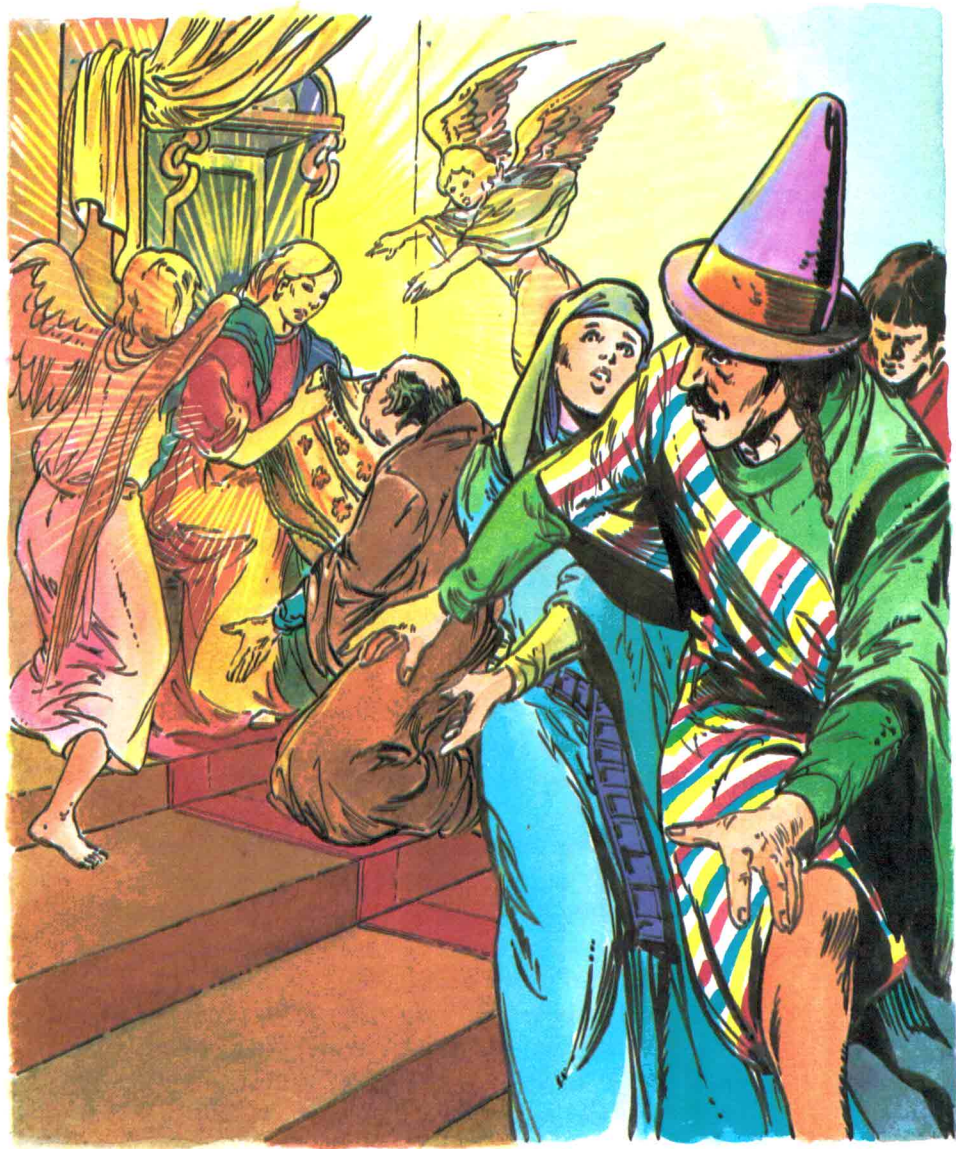
El santo habló así a los Padres Conciliares:

—“Venerables Padres y Hermanos: ¿No les parece que el mayor misterio de nuestra fe que es la ENCARNACION del Verbo en las Entrañas de María Santísima que celebramos el 25 de marzo cae casi siempre en los tristes días de la Semana Santa o en los floridos de la Pascua, merecería una fiesta toda especial para honrar a María ya en fechas muy cercanas a la Navidad? Yo propongo el día 18 de diciembre para honrar este Misterio de la Maternidad y Esperanza de María”...

—“¡Muy bien! ¡Nos parece muy bien!”. Se oyeron voces de todas las partes del Aula Conciliar.

Desde entonces quedó instituida la Fiesta de la Maternidad Divina de María o la Virgen de la Esperanza, popularmente llamada la “Fiesta de la O”...

La Virgen María quería pagar aquel y otros obsequios de su amante hijo que desde entonces nuestros escritores que cantaron su vida le apellidarán con el dulce nombre de “CAPELLAN Y FIEL NOTARIO DE MARIA”...



María le regala una casulla

Es bonito y a la vez necesario conocer el nombre y rico significado de los ornamentos sacerdotales.

—¿Qué es la casulla?

—La vestidura sagrada que usa el sacerdote sobre todas las demás, en forma de una casita y que cambia de color según la fiesta del día.

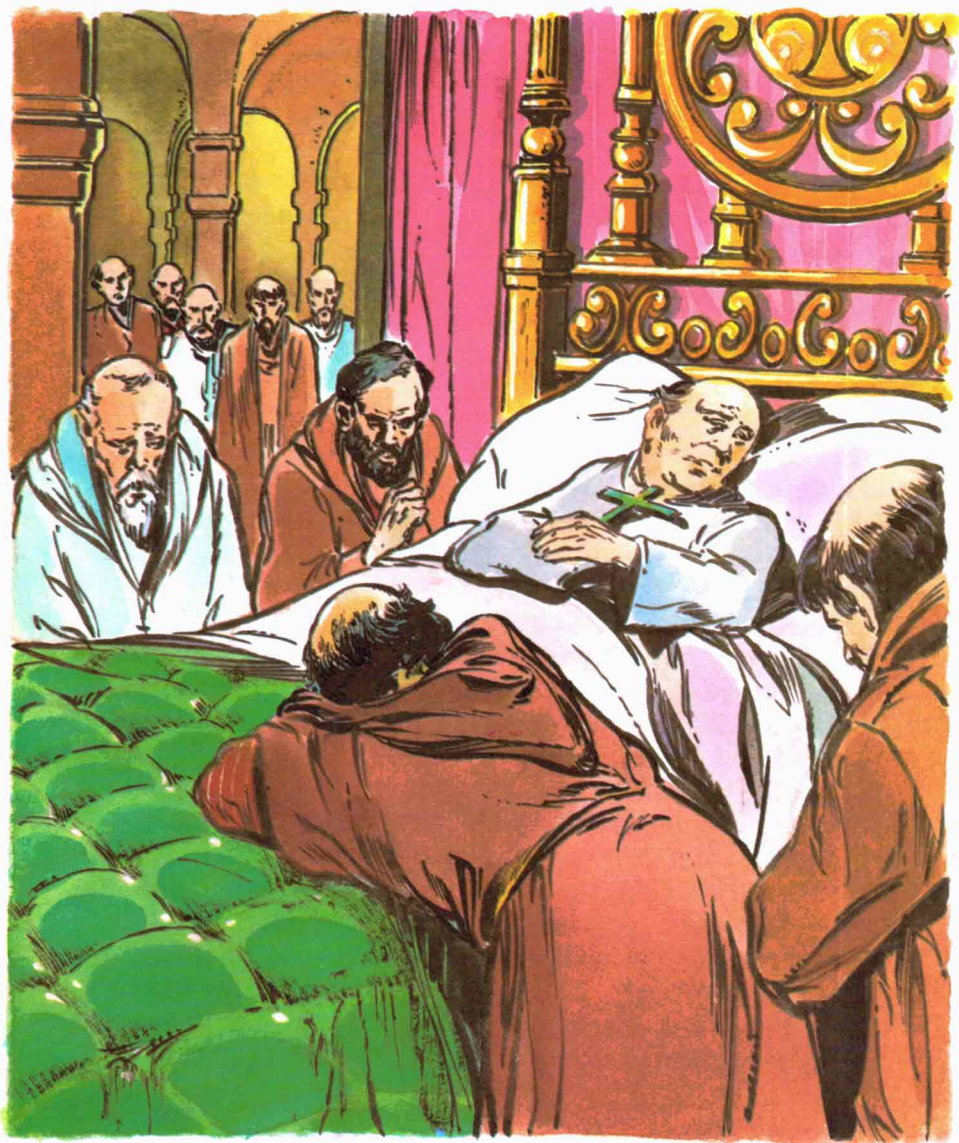
—¿Qué significado tiene?

—Que el sacerdote y por tanto también todos los que asisten y viven las Misa deben revestirse de la gracia de Dios por completo, como le cubre este vestido y que deben asimilar el mensaje que cada día nos traen los textos sagrados de la celebración de estos grandes Misterios de nuestra fe...

Ildefonso había defendido la Virginidad de María... Había escrito maravillosamente bien de Ella. Había influido en el Concilio para instituir la fiesta del mayor de sus Privilegios: Su Maternidad Divina.

La Virgen no se deja ganar nunca en generosidad y por ello quiso hacer una gracia singular a su fiel servidor:

Fue el 17 de diciembre... Era por la noche. Había que celebrar con una solemne Vigilia esta gran Festividad... Tomaba parte también en ella el mismo Emperador... Todos los grandes del reino y toda la ciudad de Toledo... Al entrar en la catedral los que van delante quedan aturridos por el refulgor que llena el templo. Huyen despavoridos... Sólo Ildefonso se acerca hasta el altar... ¡Qué visión! Allí en el trono del Arzobispo, está la Virgen María rodeada de ángeles y santos... y muy cariñosa le invita a acercarse a Ildefonso... y le regala UNA CASULLA que ha traído del cielo para premiarle por tanto como por Ella ha hecho su fiel servidor... Ildefonso queda en éxtasis...



El enamorado de Jesús y de María

—“Mamá, mamá, ¿qué debo hacer para amar más a Jesús y a María?”

Así preguntaba ya desde pequeñín Ildefonso a su buena madre Lucía.

Y ella le instruía en estos dos amores que después de mayor sabrá unificar en uno solo...

San Ildefonso escribió preciosas oraciones, muchas de ellas han llegado hasta nosotros. Ojalá las recemos con frecuencia.

Una dice así:

—MARIA, AYUDAME A AMAR A JESUS... “Yo te ruego Virgen Santísima que me ayudes a aumentar en el amor hacia tu hijo Jesús, al que tu concebiste en tu seno por obra del Espíritu Santo... Que me sea dada la gracia de conocer a Jesús por medio del Espíritu Santo... Que yo ame a Jesús, al que tu adoras como a tu Señor”...

Y en otra que tituló: JESUS, AYUDAME A AMAR A MARIA: “Ayúdame a amar a María como tú la amaste... Concédeme la gracia de que yo pueda servirla como fiel siervo e hijo suyo... Con qué ardiente deseo no sustraerme nunca de su servicio... Que sirviéndola noche y día pueda yo merecer ser siempre suyo, poder recibir sus mercedes y vivir siempre bajo su mandato y amarla por toda la eternidad”...

Y esta otra que le animaba a ser cada día mejor: “Madre ayúdame a enderezar mis pasos. Clementísima Madre que con mano piadosa repartes vida a los muertos, salud a los enfermos, luz a los ciegos, solaz a los desesperados y consuelo a los que lloran... Sed la salud de mi alma, dulzura y paz de mi corazón, y suavidad y regocijo de mi espíritu”...

Un día le preguntaron:

—“Sr. Arzobispo, ¿cuál sería su mayor deseo que le gustaría ver cumplido?”

—“SOLO UNO: Servir a Jesús y a María”.

A ver a la virgen al cielo

Ildefonso había tenido el privilegio concebido a pocos elegidos del Señor de contemplar en la tierra el rostro de su Santísima Madre... Y el más singular todavía de recibir de sus manos un preciado tesoro: Su Casulla...

Ojos que habían visto a la Madre ahora ya sólo ansiaban contemplarla en los cielos...

Ildefonso se había consagrado a esta Madre a la que amaba más que a sí mismo. Vale la pena traigamos esta preciosa Consagración aquí para que la hagamos nosotros con frecuencia:

“Madre dulcísima y Señora de mi corazón: Concédeme la gracia de estar siempre unido a Dios y a Ti: servirte a Ti y a tu Hijo; ser esclavo de tu Señor y tuyo. Suyo, porque es mi creador; Tuyo, porque eres la Madre de mi Creador. Suyo, porque es el Señor omnipotente: tuyo, porque eres la sierva del Señor de todo. Suyo, por ser Dios; tuyo, por ser la Madre de Dios”...

Ojalá cada día nosotros al lavantarnos y darle gracias al Señor por tantos beneficios que de su mano recibimos por medio de María, hagamos esta hermosa Consagración con los mismos sentimientos que lo hacía este fiel servidor de la Dulce Madre...

Así, lleno de méritos, después de haber dictado muy sabias leyes sobre los Sacramentos y la ortodoxia de la fe... aquellos ojos que en la tierra contemplaron a María, se cerraron en este mundo al día 23 de enero del 667. Había gobernado la sede toledana algo más de nueve años con celo, prudencia y entrega a todos sus fieles...

